

“Visión integral de la formación en la Universidad. Perspectivas desde experiencias diversas”

Dra. C Máryuri García González ¹

En el contexto social actual, caracterizado por valorar las aplicaciones científico técnicas y el consumo como las bases fundamentales para el bienestar y la prosperidad, las universidades se fragmentan, se especializan exageradamente y atienden prioritariamente a los conocimientos transferibles al mercado productivo, tanto en docencia como en investigación, relegando por carecer de valor de cambio a los saberes humanos, sociales, éticos y filosóficos. Sin embargo, son las ciencias humanas las que pueden proporcionarnos instrumentos para comprender el mundo complejo en que vivimos. Alarcón; Guzmán y García. (2019).

La formación integral en la universidad busca desarrollar no solo el conocimiento académico, las habilidades técnicas, las destrezas investigativas y conceptuales, sino también su desarrollo personal, social y ético; lo que implica promover desde la educación superior el pensamiento crítico, analítico, reflexivo; la creatividad, la innovación, el trabajo en equipos, la responsabilidad social, el respeto por la diversidad y la ética profesional en todos los sentidos.

Para lograrlo las universidades desde la visión integral de su formación ofrecen diversidad de actividades curriculares, investigativas y extensionistas, además de promover la participación en la vida universitaria, el fomento del aprendizaje colaborativo, la formación continua a lo largo de toda la vida.

Lograr una formación integral según Miranda; de la Torre y Reinoso. (2022) no es por tanto un acto espontáneo. Los logros de esa integralidad se conforman en la dialéctica de lo externo y lo interno, en la actividad y la comunicación de los sujetos. Se necesita de la cooperación de otros en el proceso formativo para que la cultura llegue e incida en su formación integral. Por eso, la cooperación se debe realizar desde un vínculo desarrollador, que no sobreprotege, sino que ofrece las ayudas para que el estudiante movilice sus recursos y/o cree algunos nuevos, las tareas educativas, las de aprendizaje

¹ Profesora Titular – Investigadora. Metodóloga Dirección de Postgrado. Universidad de la Habana, (DPG-UH). Cuba.

Correo electrónico: maryuri@cepes.uh.cu ; maryurigarciagonzalez@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2734-6541>

y los obstáculos que la vida le ponga. Ese vínculo desarrollador el movimiento de la formación hacia la autonomía, la independencia personal y en particular, la independencia cognitiva del sujeto.

De modo que la formación integral se asume como los recursos personales que logra conformar el estudiante y las potencialidades que aún puede desplegar para enfrentar las contradicciones, crisis y retos de la vida cotidiana con la capacidad de incidir sobre ellas y obtener resultados favorables.

Coincidiendo con Alarcón; Guzmán y García. (2019), las universidades tienen ante sí el inmenso reto de transformarse a sí mismas para estar en capacidad de contribuir sensiblemente en la formación integral de sus estudiantes. El cambio de la cultura académica exige una sucesión de cambios trascendentes, difíciles de llevar a cabo generalizadamente, articulados con coherencia por políticas proyectadas hacia la consecución de nuevos horizontes que han de apoyarse en estrategias innovadoras consensuadas que involucren a directivos, profesores, estudiantes, trabajadores y a todas las funciones sustantivas.

La aspiración de un profesional competente, desde los criterios de Bello, (2019), debe contemplar el fomento del componente emocional junto a otros objetivos como el desarrollo intelectual, técnico, moral, entre otros. En la actualidad, el ejercicio profesional está signado por el entrecruzamiento de las disciplinas, el trabajo en equipo, la utilización de diferentes fuentes de conocimiento, prontitud de las respuestas y la puesta en práctica de lo aprendido en un ambiente cambiante de fuertes relaciones interpersonales, que exigen no solo saber, sino saber ser y saber convivir. Se trata no solo de dominar un campo del conocimiento, sino de saber aplicarlo en ajuste a demandas del entorno, de manera que no es suficiente saber qué, sino cuando y como para lo cual, las competencias emocionales pueden ser una buena brújula.

Se podría decir entonces que el buen manejo emocional resulta una herramienta que funciona como mediador pertinente, para en cada edad o escenario, cumplir con importantes demandas sociales, que se asocia al bienestar, salud, calidad de vida, alto desempeño y por ende también a esa integralidad y competencia a demostrarse en la práctica en entornos dinámicos, convulsos y cambiantes a los que nos enfrentamos día a día en diferentes contextos.

Es por ello que las investigaciones en el ámbito pedagógico cobran tanta importancia hoy en día.

El Dossier que se pone a su consideración abarca 10 artículos vinculado a los

procesos formativos desde diversa naturaleza, 4 de los artículos en función de la formación pedagógica general. Desde la formación inicial en lengua inglesa a través de competencias digitales; la formación de habilidades en la disciplina formación pedagógica general; la orientación de la creatividad en la licenciatura en educación preescolar; hasta la formación artística en los estudiantes de la carrera de Educación Preescolar.

Otro grupo de 4 artículos vinculados a la formación en carreras médicas, donde se incluyen las causas de reprobación de asignaturas básicas en estudiantes del Doctorado en Medicina; la formación de la habilidad diagnóstico hematológica y la formación de la habilidades de identificación de la célula en la carrera de Bioanálisis Clínico; así como la formación en el proceso de hemostasia en la misma carrera.

Otros 2 artículos cierran el Dossier vinculados a las habilidades sociales como herramienta para los actores de gobierno y la Tarea vida frente al cambio climático; todos ellos desde la visión integral del proceso formativo con una mirada holística.

Por tanto, la formación integral en la universidad busca preparar a los estudiantes no solo para ser profesionales competentes en sus áreas de estudio, sino también para ser ciudadanos responsables y comprometidos en su entorno social, cultural, ambiental, comunitario, profesional, familiar. Es por ello que apostar por la formación universitaria desde una visión integral, constituye un eslabón clave para lograrlo.

Bibliografía

Alarcón Ortiz, R.A; Guzmán Mirás, Y & García González, M. (2019). Formación integral en la educación superior: una visión cubana. Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina. RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 7, No. 3, Septiembre-Diciembre, 2019

Bello Dávila, Z. (2019). La inteligencia emocional en la educación superior. Una experiencia preliminar. Revista Cubana de Educación Superior RNPS: 2418. ISSN: 2518-2730. vol.38 no. Especial. 2019

Miranda Lena, T.C; de la Torre Blanco, E & Reinoso Cápiro, C. (2022). Nuevos derroteros en la formación universitaria del profesional de la educación cubana. Revista Cubana de Educación Superior. Número especial 2022

Manuscrito recibido el: 2 de Ene. de 2024

Aprobado: 19 de Feb. de 2024

Publicado: 20 de Mar. de 2024